

CRÓNICA UNIVERSITARIA

CATEDRA DE CLINICA QUIRURGICA

Informe anual

El profesor doctor Juan Martín Allende elevó al Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. Guillermo Stuckert, con fecha noviembre 30, el siguiente informe sobre la labor en su cátedra:

Tengo el agrado de dirigirme al señor Decano y por su intermedio al Honorable Consejo Directivo, a fin de presentar el informe anual sobre la labor desarrollada en la Cátedra de Clínica Quirúrgica, 1er. Curso, a mi cargo.

Se han dictado durante el año, a la hora oficial, 65 clases, de las cuales 20 han correspondido al Profesor suplente Dr. Arturo Scopinaro.

El profesor Pedro A. Barcia, de Montevideo, dictó tres conferencias sobre: Afecciones óseas en general; Orientación radiológicas en la tuberculosis pulmonar e Importancia de la Radiología Seriada en las afecciones del tubo digestivo.

El Profesor de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de San Pablo (Brasil) Dr. Benedicto Montenegro dictó una conferencia sobre El tratamiento quirúrgico de la úlcera del duodeno.

Como en años anteriores, los alumnos, no han concurrido durante todo el mes de Julio y vuelvo a llamar la atención a las autoridades de la Facultad, sobre la necesidad de reglamentar de una manera estable los períodos de vacaciones a fin de alargar un poco el curso escolar para poder desarrollar los programas de clases de acuerdo a la gran amplitud que es indispensable dar a la enseñanza de Clínica Quirúrgica y a la Ortopedia y traumatología.

Trabajos prácticos

Los trabajos prácticos, se han desarrollado durante el año, con toda regularidad. Han colaborado en ellos los profesores suplentes Dres. Arturo Scopinaro, Rodolfo González y Guillermo Allende; el jefe de trabajos prácticos Dr. Oscar Luis de Goycochea y los jefes de Clínicas Dres. Ermes Desio y Héctor Martínez.

En lo que se refiere a la enseñanza práctica, considero indispensable intensificarla y para lograr esto tengo el propósito de subdividir las comisiones en el próximo año, hasta poder hacerlas por grupos de tres o cuatro alumnos.

A la enseñanza práctica de la clínica, me parece de gran importancia hacerla preceder de una enseñanza práctica e intensiva de Semiología quirúrgica en los primeros meses del año.

En casi todas las Escuelas Médicas Modernas se han creado cátedras de Semiología Quirúrgica y en la Facultad de Medicina de Buenos Aires imparten su enseñanza auxiliares de cátedras, nombrados por el Consejo Directivo.

El jefe de trabajos prácticos ha dirigido también durante el año trabajos prácticos para los médicos agregados que han consistido en ejercicios de técnica operatoria en el anfiteatro: sobre cadáveres y en animales.

Traumatología y Ortopedia

En el momento actual la cátedra cuenta con un consultorio de traumatología y ortopedia atendido por el profesor suplente Dr. Guillermo Allende y el médico agregado Dr. Roberto Cornet.

No obstante disponer del instrumental necesario, faltan los enfermos. Todos los traumatizados de la ciudad que requieren asistencia hospitalaria concurren a los servicios de la policía. La Facultad tendría que obtener de las autoridades provinciales facilidades para poder utilizar por lo menos parte del material humano, con lo que no solamente beneficiarían a las Cátedras encargadas de enseñar esta rama de la medicina tan importante en el momento actual, para el médico práctico, sino también haría un gran beneficio so-

cial, desde el momento que se confiaría los enfermos a médicos que por ser especializados, son los que están en mejores condiciones para prestarles una atención más esmerada.

Consultorio Externo

La Dirección de Arquitectura de la Nación, nos habilitará muy pronto, los consultorios externos recientemente construidos.

Todos los enfermos podrán concurrir al mismo local y esta dependencia estará a cargo de uno de los médicos del Servicio.

La utilidad del Consultorio Externo en una Cátedra de Clínica Quirúrgica, es de gran valor, pues permite hacer la selección del material de enseñanza.

Archivo

Me ha preocupado muy especialmente el archivo y la biblioteca del servicio. A las revistas que se recibían el año anterior, se han agregado otras.

Durante el año se han realizado reuniones de los médicos para lecturas de resúmenes y la discusión de casos observados en la clínica.

Laboratorio

El laboratorio a cuyo cargo está la señorita Mercedes Moyano Brandán sigue prestando una gran utilidad al servicio.

Con las nuevas adquisiciones, pienso hacer una pequeña sección de anatomía patológica, a fin de que todo el material de piezas anatómicas las estudien los cirujanos del servicio. Esta disciplina contribuirá a aumentar la cultura médica del personal técnico y será de gran utilidad para la enseñanza y la producción científica.

Movimiento del laboratorio en 1937

Análisis de orina	127
Dosage de úrea en sangre	76
Análisis citológico de sangre	71
Determinaciones de metabolismo basal	64

Exámenes de materias fecales	52
Dosage de glucosa en sangre	52
Eritrosedimentación	51
Pruebas de Meltzer Lyon	49
<i>Dosage de polipéptidos en sangre</i>	34
Determinación de reserva alcalina	34
Tiempo de hemorragia y de coagulación	34
Dosage de cloro globular y clora plasmático	22
Pruebas funcionales del riñón	17
Dosages de calcio en sangre	15
Pruebas de Moss	13
Dosage de bilirrubina en sangre (direc. e indirec.)	12
Análisis de bilis	8
Contajes de plaquetas	2
Análisis de pus	2
Análisis de esputos	2
Investigación de lamblias en apéndice	1
Investigación de hematozoario de Laveran	1
Total	739

Rayos X

En el gabinete de rayos X del servicio, a cargo del Dr. Sabino Di Rienzo se han atendido durante el año en curso 707 enfermos, en los cuales se han practicado exámenes radioscópicos y radiográficos. Han concurrido como asistentes varios médicos, entre ellos el doctor Horacio Sánchez, que será agregado para dedicarse a radiología, desde el año próximo y el estudiante Berrondo, los que han colaborado muy eficazmente.

En el curso del año se han dictado, para los estudiantes que efectuaban los trabajos prácticos de Clínica Quirúrgica las siguientes clases teóricas-prácticas: radiología del esófago, radiología de la úlcera del estómago, radiología del cáncer del estómago, radiología de la úlcera del duodeno, radiología de la vesícula biliar, radiología general de las afecciones óseas.

Entre las necesidades de esta dependencia de la cátedra debo señalar la de una enfermera, que colabore en la atención del enfermo en su traslado, en su limpieza, y que pueda llevar el control de los enfermos atendidos, manejando el fichero.

La gran cantidad de enfermos del aparato digestivo que se atienden en el servicio, justifica la necesidad de completar el instrumental radiológico, adquiriendo un seriógrafo, para lo cual la partida que le fué asignada a la cátedra, no fué suficiente

Pero el problema mayor siempre ha consistido en la escasez de películas radiográficas necesarias para efectuar el diagnóstico. Este problema debe resolverse a la brevedad posible, porque sino se anula o limita en gran parte las funciones esenciales que debe cumplir el médico especializado al frente del servicio.

Títulos Honoríficos

Delegado de la Facultad de Medicina en las jornadas médicas sudamericanas en Río de Janeiro, en Julio de 1937.

Delegado de la Facultad de Medicina, al Noveno Congreso Argentino de Cirugía.

Designado miembro honorario de la Sociedad de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro, del Colegio Brasileiro de Cirujanos, de la Sociedad de Urología y de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Río de Janeiro.

Trabajos efectuados en el servicio

Dr. Juan M. Allende:

Fundamentos del tratamiento quirúrgico en los quistes hidáticos del pulmón.

Conferencia en el Colegio Brasileiro de Cirujanos y en el curso de perfeccionamiento en Tisiología, dictada por el Profesor Sayago en Julio de 1937.

Anestesia local en cirugía biliar, comunicación en la Sociedad de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro en Julio de 1937. El Día Médico 1937.

Dr. Oscar L. Goicoechea:

Diagnóstico y tratamiento de la Apendicitis aguda. Tesis del doctorado en medicina.

Osteomielitis neurálgica. Comunicación al Círculo Médico de Córdoba.

Abcesos apendiculares del fondo del Saco de Douglas. El Día Médico 1937.

La apendicitis aguda en el diabético. El Día Médico 1937.

Patogenia de la apendicitis aguda. Los linfáticos del apéndice. La Prensa Médica Argentina, 1937.

Abdomen agudo en las perforaciones gastroduodenales y apendiculares.

Dr. Rodolfo González:

Sobre un caso de anuria tratada con éxito, por medio de la decapsulación. Comunicación de la Sociedad Argentina de Urología y publicado en el Día Médico en Agosto de 1937.

Consideraciones sobre un caso de Fístula Vésico-vaginal. Comunicación a la Sociedad Argentina de Urología 1937.

Contribución y experiencia personal en los relatos oficiales, del Segundo Congreso Americano y Primero Argentino de Urología, de los siguientes temas: 1º. La Hidatidosis Génito Urinaria, 2º. La urografía de excreción y 3º. La tuberculosis urogenital.

Los resultados del examen de la función renal, después de las operaciones conservadoras en la Litiasis reno-uretral (trabajo a presentarse en las jornadas médicas a realizarse en Montevideo, en Enero de 1938.

Dr. Sabino Di Rienzo:

La tomografía (en colaboración con el Dr. A. Boher) comunicación a la Sociedad de Medicina Interna de Córdoba. El Día Médico de 1937.

Tomografía de seno esfenoidal (en colaboración con el Dr. A. Boher). Comunicación a la Sociedad de Medicina interna de Córdoba. Publicaciones médicas 1937.

La determinación del tamaño real de la Caverna por la tomografía (en colaboración con el Dr. A. Boher). Comunicación a la Sociedad de Medicina Interna de Córdoba. El Día Médico 1937.

Estudio comparativo entre la tomografía y los cortes sereados de cráneo. Comunicación en la reunión de los médicos del servicio de Clínica Quirúrgica 1° curso.

Saludo al señor Decano muy atte.

Ing. D. LUIS ACHAVAL

SU FALLECIMIENTO

Tras una larga dolencia dejó de existir en la tarde del 20 de marzo, en su residencia de Villa Allende, el señor Ing. D. Luis Achával, profesor que fuera de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad.

Con él desapareció una de las figuras más respetables y respetadas de la casa de Trejo, pues, a la alcurnia intelectual a que pertenecía unió la nobleza de su hombría de bien, la exquisitez de su trato, la elevación dignísima de sus ideas.

Hombre de la Universidad —es decir, de la ciencia y la cultura— fué hombre de gobierno y hombre de consejo.

En las árduas tareas que tuvo que desempeñar en las horas más difíciles para la vida universitaria de este último cuarto de siglo, la actuación del Ing. Achával fué esencialmente orientadora, poniéndose de relieve la serena altura de sus ideas.

Nadie dejó de considerarlo en sus actitudes y en sus pensamientos, porque todos sabían que se hallaba inspirado exclusivamente en la victoria de la cultura superior.

Así pasó su vida; inspirando respetos y simpatías y consiguiendo la amorosa solicitud de sus discípulos que se contaron a millares.

Profesor, consejero, decano, consiliario, vicerector y rector interino todas las dignidades universitarias las llenó cumplidamente

con una autoridad plena, sin que nadie hubiera podido jamás sentirse afectado en sus intereses y derechos.

Fué también un publicista profundo, en cuyos escritos puso de relieve la vasta ilustración de su mente. Las revistas científicas, la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* a cuya vitalidad colaboró intensamente, le contaron entre sus redactores ilustres.

Córdoba, además, le debe una de las más valiosas contribuciones de su espíritu: la Geografía que dirigiera con el Ing. Manuel E. Río y en la que colaboraron los sabios de la Academia Nacional de Ciencias fundada por Sarmiento.

Era natural entonces que su deceso produjera un intenso pesar en todo Córdoba.

Interpretando ese pesar, el rectorado de la Universidad y el decanato de la Facultad de Ingeniería dictaron los siguientes decretos:

DEL RECTORADO DE LA UNIVERSIDAD

Córdoba, 20 de Marzo de 1938.

“El fallecimiento del ingeniero Luis Achával, ocurrido en el día de hoy, afecta profundamente a la sociedad de Córdoba, que lo contó como a una de sus personalidades más prominentes y especialmente de la Universidad, donde fué maestro eximio en dos de sus cátedras y consejero serenísimo en las más altas funciones de su gobierno.

Vicerrector, presidente de la Academia Nacional de Ciencias, decano, consiliario y consejero, adquirió en todos los cargos que desempeñó, prestigio tan notorio y tanto respeto que su nombre no sufrió quebranto en las turbaciones de la vida universitaria, llegando a ser proverbial el equilibrio de su espíritu y la profundidad de sus vistas.

Desaparición tan lamentable, hiere profundamente a esta Casa al ver perdido a uno de sus más altos y auténticos valores. Por ello, el Rector de la Universidad, en uso de sus atribuciones, dispone:

1°. Adherirse al sentimiento de profundo pesar causado por su fallecimiento.

2°. Disponer que se velen sus restos mortales en la sala del H. Consejo Superior, desde las 15 a las 16 y 30 horas del día de mañana, e invitar al personal directivo, docente y administrativo y a los alumnos de sus facultades, institutos y escuelas a concurrir al acto del sepelio, a cuyo efecto se suspenderán todas las actividades universitarias durante ese día.

3°. Designar al señor Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Ing. Julio de Tezanos Pinto para que hable en nombre de la Universidad en dicho acto.

4°. Mandar izar la bandera nacional a media asta en señal de duelo en los edificios públicos de su dependencia durante cinco días.

5°. Depositar una corona de flores sobre su tumba y hacer llegar a la familia del extinto la adhesión de la Universidad a su dolor, enviándole copia de la presente resolución.

6°. Comuníquese, publíquese, etc.

S. NOVILLO CORVALÁN
Juan Carlos Zapiola
Pro-Secretario

DEL DECANATO DE INGENIERIA

Córdoba, 20 de Marzo de 1938.

Ha fallecido en la fecha el Ing. Luis Achával, ex-Decano, delegado al H. Consejo Superior, consejero, presidente de la Academia Nacional de Ciencias y profesor de esta Casa de estudios, a la cual dió en todos los momentos de su vida, lo más brillante y noble de la misma, contribuyendo con ello a su constante progreso. Universitario de nota, figura descollante en las ciencias, hizo un apostolado de la enseñanza, impartiendo desde la cátedra y desde sítiales académicos, las lecciones y los consejos que en tan alto grado supieron estimar los que fueron sus alumnos y colegas.

Por ello y por ser un deber rendir el merecido homenaje a tan ilustre maestro, el Decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Natuales, en uso de sus atribuciones, resuelve:

1°. — Designar al Decano que suscribe, al Vicedecano Ing. Carlos A. Revol y profesores señores Baltasar Ferrer, Daniel S. Gavier, Moisés Granillo Barros, José Benjamín Barros, Fernando Sánchez Sarmiento, Guillermo J. Fuchs, Miguel Fernández, Rafael Bonet, Rogelio Nores Martínez y Juan Dussaut, para que velen sus restos mortales.

2°. — Debiendo el suscrito usar de la palabra en el acto de la inhumación, en nombre de la Universidad, designase al señor Vicedecano Ing. Carlos A. Revol, para que lo haga en representación de la Facultad.

3°. — Suspender las actividades administrativas y universitarias, en el día del sepelio.

4°. — Enviar una corona de flores naturales.

5°. — Invitar al personal directivo, docente, administrativo y alumnos, a concurrir al acto del sepelio.

6°. — Dirigir nota de condolencia a la familia del extinto.

7°. — Comuníquese, anótese en el libro de Decretos y Resoluciones y archívese. — (Fdo.) Julio de Tezanos Pinto. — Ernesto Garzón, secretario.

EL SEPELIO

A las 15 horas del 21 de marzo, los restos del Ing. Achával fueron trasladados al salón del Consejo Superior instalándose la capilla ardiente, la cual fué visitada por una gran concurrencia.

A las 16, hora señalada para el sepelio, el claustro se hallaba pleno de una calificada asistencia de autoridades de los poderes del estado y de la Universidad como así también de los centros culturales. Delante de la sala del C. Superior se colocó el ataúd y se levantó la tribuna.

En nombre de la Universidad, representada en el acto por todas sus autoridades, presididas por el señor Rector Dr. Sofanor Novillo Corvalán, usó de la palabra el señor Decano de la Facultad de Ingeniería Ing. D. Julio de Tezanos Pinto; en el de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el vicedecano Ing. D. Carlos A. Revol; por el profesorado de la misma, el Ing. D. Arturo A. Ama-

ya; en el de la Academia Nacional de Ciencias, el Ing. D. Rodolfo Martínez y en el del Centro de Ingenieros el miembro del mismo, Ing. D. Julio F. Barros.

Concluídos los discursos, los restos del Ing. Achával fueron sacados de la Universidad y conducidos a la necrópolis de San Jerónimo en el que fueron inhumados asistiendo una gran concurrencia.

LOS DISCURSOS

Del Ing. Julio de Tezanos Pinto

“Por resolución del señor Rector de la Universidad, cábeme la ingrata cuán difícil tarea de despedir de esta casa de estudios, al que fuera su Consejero, su Decano y su eximio profesor. Tarea difícil, he dicho, porque para despedir lo que fué tan grande figura era menester mucho más que mi modesta persona. Cumplo pues a nombre de lo Universidad, de su Rector y del II. Consejo Superior con la tarea encomendada, en la esperanza de que superándome pueda dar en estas líneas un sencillo pero sí muy hondo adiós.

Ha muerto el Ing. Luis Achával, la Universidad está de duelo, la Facultad lo llora, la sociedad se acongoja, todos pierden algo de lo más íntimo y preciado de su ser.

La muerte cierra el último capítulo de la vida, pone punto final a la existencia de lo físico, pero al hacerlo realiza en el mismo acto una maravillosa síntesis de todas las más bellas cualidades del ser que se va, y en solo un instante, en un solo punto, en el tiempo íntegro de toda una vida, dotando al espíritu que liberta de esta esencia, para hacerlo perdurable y eterno y atribuirle una fisonomía que solo perciben nuestras almas y en la que perduran el ejemplo y las virtudes del que ya no veremos más. Pero hay hombres de tan grande radiación intelectual y moral en que no es necesaria la penetración en la vida del más allá, para que esta síntesis de lo ejemplar se realice transformándose, aún antes de llegar a Dios, en símbolos de virtudes ejemplares hacia los cuales dirigimos los ojos de nuestra conciencia pidiendo un consejo y una guía.

El espíritu de Luis Achával flota en el cielo de Córdoba desde hace ya mucho tiempo, su profunda sabiduría, su exquisita sensibilidad, su singular y raro equilibrio, su proverbial prudencia, nos fué siempre aleccionadora conduciéndonos en los momentos difíciles por los más complejos derroteros con la seguridad que sólo poseen los maestros.

Hemos perdido un gran amigo, un hombre brillante y de una modestia singular, su talento y su sabiduría pudo llegar muy lejos, su natural, sencillo y humilde no le permitió salir del círculo de su hogar, de sus familiares, de sus amigos sino a requerimiento expreso de aquellos que conociendo sus virtudes quisieron que de ellas también se aprovechara el pueblo.

La Universidad, la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Academia Nacional de Ciencias, el Gobierno y la Sociedad de Córdoba le deben el sacrificio y la consagración de toda su vida.

Su amor a las ciencias, su cariño entrañable por la cultura, lo hicieron su apóstol y lo hemos visto hasta hace poco concurrir como siempre a la Academia y a la cátedra a pesar de que le sobaban años para acogerse a un merecido y justiciero retiro: pero para su espíritu era necesaria la vida en medio de sus libros, de los problemas abstractos, de la amable discusión científica donde su palabra y su opinión siempre fueron definitivos.

En los momentos difíciles cuando la complejidad de la cuestión planteada nos turbaba al extremo de no encontrar una solución acertada, requeríamos su pensamiento y siempre con esa tranquila actitud que lo caracterizaba nos hacía llegar su modo de ver, en forma sabia y clara, apreciando la cuestión desde un punto de vista tal que permitía despejar con brillante luz la obscuridad que rodeaba el asunto. Era el consejero indispensable en los momentos de confusión e incertidumbre, su clara visión y su aguda inteligencia sabían descubrir siempre la solución de equilibrio, la más conveniente, y la más sabia.

Una enorme emoción me embarga y me perturba, fuí su alumno y fuí su amigo, como alumno recibí sus lecciones, como amigo

sus consejos, ambos siempre inspirados, no solo en el conocimiento profundo de la Ciencia y de la vida, sino por una gran bondad, por un permanente empeño por hacer bien.

Su obra es muy grande, sería empuqueñecerla procurar encuadrarla en estos renglones, escritos con el espíritu conturbado por este gran dolor.

Como profesional y en colaboración con otro gran maestro de Córdoba, el Ing. Manuel Río, escribieron la Geografía de esta Provincia, documento de inestimable valor y que es aún hoy fuente de información a donde concurren los estudiosos. Como profesor en la cátedra, como Vice-Rector de la Universidad, como Delegado al H. Consejo Superior, Consejero y Decano de la Facultad, y como miembro de la Academia Nacional de Ciencias, su obra ha sido enorme. Ahí están sus creaciones de todo orden para atestiguarlo; pero como la sociedad no podía privarse de este hombre de tan raras y eximias cualidades, dos gobernantes que han hecho honor al cargo, los doctores Ortíz y Herrera y Julio Roca lo nombraron su ministro.

Se ausenta un hombre sin tacha, se va dejando una gran angustia y un vacío incolmable; los que quedamos debemos retemplar nuestro espíritu para hacer honor a la herencia y a aquella amistad que nos profesó.

Sus últimos momentos, que han sido muy largos, han puesto en evidencia, su hombría de bien, pareciera que Dios en el empeño de agrandarlo aún más ante los ojos de íntimos y extraños hubiera prolongado sus momentos de muerte y de agonía a fin de que frente a éstos y con toda lucidez de su conciencia cerrara el cielo de su vida, con esa entereza y con ese gran valor que solo pueden tener los que tienen convicción de haber cruzado la vida haciendo el bien por el bien mismo.

Desde el cielo, donde estará porque fuera un hombre bueno y justo, ha de mirarnos y siguiendo su tradicional costumbre, con mano invisible pero firme ha de guiarnos, mostrándonos su ejemplar vida, por la senda del mayor bien para nosotros y para nuestros semejantes.

Al despedirlo de esta casa que fué permanentemente la suya y a la cual dió lo mejor de su vida y de sus luces, solo me resta pedir que al descanso eterno en la paz del Señor, a que sus virtudes lo han hecho acreedor, se una la resignación cristiana para los que deja en esta tierra transidos de dolor por su eterna ausencia.

Del Ing. Rodolfo Martínez.

Córdoba, en su más alta significación espiritual y bajo la sombra de los claustros de su casa histórica, se inclina en respetuoso homenaje ante los despojos queridos de uno de sus varones justos. La muerte, esta vez, ha espigado en el campo de los mejores; la selección dolorosa, ha sido amargamente acertada; ha caído uno de los exponentes más destacados de su vida intelectual; una fuerte personalidad, de permanente e invariable rectitud, un auténtico señor de sus más nobles tradiciones.

Se ha perdido, con el Ing. Achával, señores, el más grande valor moral de nuestra Facultad de Ingeniería.

Y no han de sentirse disminuidas por afirmación tan rotunda, ni otros legítimos prestigios de la Ciencia, ni otras famas bien ganadas en el ejercicio de la Cátedra, pues no es una opinión del afecto, sino una verdad que rubrica la justicia, que nadie unió como él, en admirable conjunción de calidades superiores: el saber, que es necesario fundamento de la autoridad magistral; el arte de enseñar, que es su complemento indispensable; la serenidad en el juicio, que torna la simple opinión al rango de consejo y ese equilibrio estable del espíritu, que permite a ciertos hombres elegidos, mirar sin pasión y desde arriba, el afanoso luchar de las esperanzas y de las ambiciones.

Universitario por sobre todas las cosas, era maestro en el aula, maestro en la tertulia docente y maestro en los cuerpos directivos, donde ponía la nota precisa o daba la solución necesaria, con ese don de acierto que parecía en él tan espontáneo como la sutil ironía con que apartaba la hojarasca cuando la ignorancia o el error querían señalar contradicción a la claridad de pensamiento.

Silencioso y grave, escuchaba primero y sólo hablaba en el mo-

mento decisivo para dar luz en el problema que se debatía; su prudente reserva lo ponía siempre a cubierto de la improvisación incontrolada o de la opinión prematura; tenía la virtud de la discreción y poseía el secreto de la oportunidad.

Es así como en la Vieja Casa, que es el orgullo de la Córdoba famosa, deja un claro irreparable. Y mucho habrá de andarse, para que su sitio se ocupe con la misma medida de su dignidad.

Fué hombre de gobierno. Ministro de dos gobernadores eminentes, honró la función pública con su singular competencia, con su talento penetrante, con la clara apreciación de los problemas políticos, con la seriedad de sus procedimientos y con aquella su elocuencia razonada siempre medulosa, donde podía destacarse la robustez del argumento, junto a la sobriedad impecable de su estilo.

No buscó el contacto de las multitudes. Al pueblo le bastó servirlo sin solicitar su adhesión, ni inclinarse a proclamar sus favores. No tenía temperamento ni modalidad de político de Comité; la tribuna de la calle no ejerció sugestión sobre su espíritu; no hubiera sabido tampoco excitar la pasión extraña, quién supo siempre mantener el control de sus propias preferencias, hasta el límite sereno de la equidad.

La lealtad política, fué un culto de su vida y aunque en su camino jamás hirió la susceptibilidad de otros, no le faltaron en cambio ni el agravio gratuito, ni el sabor amargo de la injusticia humana.

Presidió la Academia Nacional de Ciencias, cuya alta representación traigo, aunque me ha de permitir que asocie al honroso encargo, la expresión personal de mi grande afecto.

Las puertas de la creación de Sarmiento se abrieron a él, como socio de la misma a muy justo título, después de su estudio geográfico sobre Córdoba, que realizara con aquel otro valor desaparecido prematuramente, que se llamó Ing. Manuel E. Río.

Ejerció el alto cargo con la dedicación y empeño que puso en todos los actos y era una preocupación de sus últimos tiempos, modificar sus estatutos, para darle mayor impulso, a pesar de lo exiguo de sus recursos y fué tan profundo su afecto por la vieja institución, que aun en el lecho de muerte, tuvo para ella su recuer-

do: Hay que cuidarla, hay que conservarla, dijo, hay que hacer que quede aquí para prestigio de Córdoba.

Pero si todo fué destacado en las múltiples facetas de su vida ejemplar, hay algo señores, que completa y define su personalidad: la hombría de bien que se traducía en la exigente severidad consigo mismo y en su generosa tolerancia con la flaqueza ajena. Esta fué su primera virtud; ésta el fundamento primero de su señalado prestigio.

Caballero por la estirpe, caballero del honor y la conducta. A su señorío de raza que se exterioriza en su gesto medido, en la firmeza de su carácter y el culto que hizo siempre de la amistad, se añadían los legítimos blasones de sus personales merecimientos.

Y así cruzó la vida, bondadoso y gentil, olvidado de sus dolores, desaparecido de su notable superioridad, seguro en sus convicciones, consecuente en la amistad, parco en la crítica, generoso en el elogio, exento de recuerdos amargos, orgulloso de su honor, y humilde de sus virtudes.

Y así cruzó la vida, con el paso firme del que sabe de sus rumbos destacado en la columna por su propia altura, llevado a la vanguardia sin posponer a nadie; ascendió sin impaciencia y descendió sin decepciones.

Su camino fué sin tropiezos, tenía voluntad para la marcha y había claridad en su senda, porque llevaba su propia luz.

Y así ha muerto, con la entereza admirable de un cristiano señor. Frente a la eternidad, ni una zozobra, ni la sombra de una duda, ni un gesto de desesperanza; palabras tranquilas de consuelo a los suyos, resignación profunda. Es que tenía sentida fe en la Justicia Divina, porque hizo de la justicia, su norma de obrar en su relación con los hombres.

Ing. Achával:

Las palabras que acabo de pronunciar, no son un adiós definitivo.

Nos alienta la esperanza de otros días de claridad sin dolor y sin angustias. Tenemos el consuelo de creer y por eso podemos y sabemos esperar.

Descansa en Dios.

Del Ing. A. Arturo Amaya

Señores:

Invoco, para acercarme a este féretro, la representación de los profesores de la Facultad de Ingeniería. No es entonces obligada mi palabra, y con ella pretendo reflejar el sentimiento de honda congoja que nos embarga. Nada mejor para aquilatarla, que recordar los merecimientos del exfinto colega, que los poseyó sobresalientes.

No creo perturbar el reposo de los universitarios que pagaron ya el tributo supremo después de una actuación útil y más o menos destacada, ni herir la susceptibilidad de los sobrevivientes, al afirmar que con Achával desaparece la más destacada personalidad que puede ostentar nuestra Facultad desde que ella fué creada.

Era nuestro director espiritual, por su visión para prever los acontecimientos y maestría para afrontarlos con éxito; por su experiencia para organizar los estudios y orientarlos con acierto; por su conocimiento del alumnado para encauzar su vivacidad y sus aspiraciones en una tarea de orden y de trabajo; por la ilustración de su crítica, que desinteresada y sensata, corregía deficiencias sin menoscabo o discernía laudatoria sin exageración; por el ejercicio de una autoridad cuya decisión o dictámen se inspiró en dictados de justicia, sólo atemperada por la benevolencia; por la gentileza de sus maneras, que proclamaba su alcornia espiritual por su actuación universitaria, de larga trayectoria que abarca cerca de medio siglo, que inicia el estudiante —sobresaliente por cierto— y prosigue el profesor universitario que deviene el colega y consejero de sus maestros, para terminar honrando en igual manera a los alumnos que él formara. Porque Achával vive con la Institución: vigila sus pasos, impulsa su adelanto, con preocupación y fervor que en justicia le asigna mérito preponderante en los triunfos logrados, ya que abnegadamente participó de las tribulaciones y salvó los obstáculos que no faltaron en el camino.

Y para reunir tan apreciables condiciones, y gravitar en el espíritu de sus colegas, y emprender la tarea que solo con su muerte

termina, le bastó a Achával poner en ella, una vez concebida, la necesaria dosis de cariño y perseverancia que son prendas seguras de victoria: “el lungo studio e il grande amore” que justamente inscribió en la introducción de la Geografía de Córdoba, que escribiera en colaboración con el Ing. Manuel Río, para justificar, con toda modestia, las deficiencias de su labor. Y ya que lo he mencionado, y falto de oportunidad para discriminar su valor y bellezas, básteme recordar que ha resultado el trabajo más completo y mejor escrito que en su género se haya realizado en el país, e insuperable por su valioso contenido. No le faltó el “lungo studio”. Quizó ser útil y consagró todo su tiempo a la tarea. No hay recuerdo de que Achával haya participado intensamente —aunque su encumbrada espectacularidad social lo hubiera explicado— de la fiesta y de la tertulia amable, fuera de su biblioteca. Ni la política lo absorbió ni menos lo arrinconó en reductos de intransigencia. Salvó así su tiempo y reafirmó su buen gusto. Pudo así consagrarse a su hogar, para educar, en unión de su gentil compañera, vástagos custodios del nombre consular. Pudo así estudiar, mantener el prestigio de su mente equilibrada, imponer su criterio hecho de sensatez y tolerancia, y ser, por su gentil prestancia y por la austeridad de sus actos, el gran señor que infundía respeto y provocaba simpatía.

Pudo así llegar a elevadas funciones de gobierno, por su valer como profesional y su conocimiento de las necesidades de la Provincia en materia de obra pública. Ministro de Obras Públicas, concejal, diputado, formó parte de un gobierno progresista. Ministro de labor e iniciativa, inauguró la era de las construcciones públicas en la provincia. Bajo su administración aparece el primer camino, se tienden los primeros puentes y se erigen, numerosos edificios escolares y administrativos de varia índole.

Posteriormente participa de nuevo en la administración del Estado, colaborando con otro gobierno, de gestión avanzada, de trabajo fuerte y limpio.

No le faltó tampoco, antes bien, le sobró su gran amor por la Casa de Estudios.

Amor por los alumnos, a quienes incitó a estudiar. Amor por los profesores, a quienes enseñó a enseñar. Amor por la obra múltiple de nuestra Facultad, cuya trascendencia no escapaba a Achával, en virtud de su elevada preocupación por la comunidad, que se revela en toda su obra impregnada de sano nacionalismo.

El conocimiento de la provincia, que adquiriera el joven profesional al reunir elementos para la Geografía, la riqueza que encuentra en potencia en sus aguas, en sus plantas, en sus yacimientos; el ritmo de creciente actividad que percibe en sus habitantes, le permiten situar al ingeniero en medio propicio al bienestar colectivo, en posición destacada en el concierto de fuerzas vivas; de aquí la orientación que imprime a su prédica, plasmada en programas y planes de estudio y en la norma invariable que singulariza su actuación en la cátedra y en el desempeño de las elevadas funciones universitarias a que fué llamado. De aquí que el Doctorado en Ciencias se consolide, surja la Escuela de Electro Mecánicos, se mantenga con sus prestigios la Academia Nacional de Ciencias, y, abarcándolo todo, adquiera rango la Facultad de Ingeniería. “Ut portet nomen meum. . .”, bien está, pero a condición de que aprendamos ciencia, enseñemos ciencia, produzcamos ciencia, que tal definía Achával la función de la Universidad.

Nada desvió a Achával de su labor magistral, de intensa cultura. Este grande amigo, de hábitos sencillos, se crea el que por largos, mas no demasiados años, le veremos practicar con toda puntualidad: el de su casa a la Universidad, para desandar diariamente el camino. Porque ésta lo reclama para que sea Decano dos veces; para que su inspiración contribuya a mantener el lema de la Casa de Trejo, como Vice Rector y miembro de su Consejo Superior; para que ilustre los debates en los Consejos Directivos; para que nos acompañe en la hora de las satisfacciones, y para que en los breves instantes de malestar entre el profesorado, su palabra prudente —parea y siempre oportuna— vertida con superior designio, indique la recta vía de la conciliación.

Ya ese camino queda interrumpido por siempre. Cuando casi

agotadas sus fuerzas, solo le esperaban, y merecía, hondas satisfacciones espirituales a la sombra del hogar austero y dignísimo que formó, de improviso rinde su existencia.

Porque ella fué —maestro y amigo— la de un varón justo y fuerte, descansa en Dios.

He dicho.

Del Sr. Vice Decano Ing. Carlos Revol

Señores:

La Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Córdoba ha sufrido una ruda conmoción; pues la muerte ha vencido después de una lucha despiadada al profesor Luis Achával que fué ilustre, ejemplar y querido maestro.

El afecto y admiración que le teníamos, es de grado tal que el verbo resulta insuficiente para expresar la honda pena que nos ha causado su desaparición; y la admiración y afecto que le teníamos es consecuencia, señores, de que en vida, Don Luis como cariñosamente le llamábamos, era fiel expresión de bondad y capacidad, y además su nobleza de sentimientos y proceder en todos los actos de su vida le atrajeron el afecto de cuantos le hemos tratado.

Estudioso infatigable, poseía un caudal de conocimientos científicos no solamente en las asignaturas de Hidráulica y Legislación, cuyas cátedras desempeñaba, sino también en diferentes ramas de la ingeniería, lo que unido a sus condiciones y virtudes excepcionales fueron factores decisivos para gravitar en forma incontestable en nuestra Facultad; y por ello excepcionalmente fué dos veces elegido su Decano, honor éste dispensado por vez primera a un profesor egresado de nuestra Facultad.

Sus Decanatos fueron fructíferos a grado tal, que puede asegurarse que debido a sus iniciativas la Facultad de Ingeniería en un corto lapso de tiempo, quizás no mayor de diez años ha podido quintuplicar su alumnado, y esto se debe a la clara visión que tuvo al propiciar las escuelas de: Arquitectura, Ingenieros Mecánicos, Electricistas, Aeronáuticos y la Escuela Profesional Anexa, sa-

tisfaciendo con la creación de éstas una sentida necesidad de carácter nacional y abriendo a la vez con ello un amplio horizonte a la juventud estudiosa.

Por otra parte, también es justo hacer notar que sus virtudes esenciales jamás se alteraron por sus múltiples actividades de cualquier orden y carácter que fueren, y en el desempeño de las numerosas y delicadas funciones que se le confiaron, sin excepción fué eficiente en alto grado, y en todas ellas su modestia lo llevó a mirar con desdén todo lo que significara exhibición.

En la cátedra universitaria fué una figura sobresaliente por su saber y austeridad y por la unción de la enseñanza; un profesor comprendido en su real valor y en su alcurnia por el instinto oculto y reservado de la juventud, respetado y querido, hasta en medio de los huracanes que soportaran los claustros de nuestra Universidad, como ilustre maestro e intachable caballero. (1).

INAUGURACION OFICIAL DE LOS CURSOS DE 1938

La inauguración oficial de los cursos universitarios de 1938 alcanzó las más brillantes proyecciones culturales.

Expresión del Estatuto universitario que lo ordena y determina motivó este año la realización de una ceremonia que, por sus proyecciones, ha dejado la impresión más óptima en todos cuantos asistieron a ella.

Al acto inaugural de los nuevos cursos se agrega la entrega de los diplomas profesionales a los que han terminado sus estudios, a la par que recepciona a los que por vez primera se incorporan a la Universidad.

Por todo ello el salón de grados, totalmente colmado de personas, a las que se agrega las que se situaron en los claustros y jardines del Instituto, daban a la celebración universitaria una proyección señaladísima.

(1) Este discurso es reconstrucción de los principales párrafos que pronunciara su autor. (N. de la R.)

EN EL RECTORADO

Antes de la hora fijada para su iniciación se encontraban en el recinto del rectorado, el señor rector de la Universidad doctor Sofanor Novillo Corvalán, a quien acompañaban los decanos de las tres facultades, a saber: de la de Derecho y Ciencias Sociales doctor Enrique Martínez Paz, de la de Ciencias Médicas doctor Guillermo V. Stucker y de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Ing. D. Julio de Tezanos Pinto.

Las autoridades universitarias citadas recibían poco después al señor Vicegobernador de la provincia, doctor Alejandro Gallardo, ministro de hacienda doctor Agustín Garzón Agulla, al Excmo. señor Arzobispo de Córdoba Monseñor Dr. Fermín E. Lafitte, intendente municipal doctor Donato Latella Frías, Comandante de la IV División de Ejército general D. Abel Miranda; presidente del Superior Tribunal de Justicia, doctor Pedro Clara; Juez Federal doctor Luis M. Allende, presidente de la Cámara Federal de Apelaciones doctor Alejandro Moyano, consiliarios, consejeros y profesores de la Universidad.

A las 10 y 30 dichas delegaciones, presididas por el señor rector se encaminaron hacia el salón de grados el cual se hallaba desbordante de público formado por los egresados que iban a recibir sus diplomas, familiares de éstos, profesores y estudiantes.

De acuerdo al ceremonial correspondiente ocupó la presidencia del acto el señor Rector de la Universidad, quien tenía a su derecha a S. E. el señor vicegobernador de la provincia doctor Alejandro Gallardo, al presidente del Tribunal Superior de Justicia doctor Pedro Clara, al comandante de la IV División de Ejército general D. Abel Miranda y al presidente de la Cámara Federal de Apelaciones doctor Alejandro Mayano. A su izquierda al Excmo. señor Arzobispo de Córdoba doctor Fermín E. Lafitte, intendente municipal de Córdoba Dr. Donato Latella Frías, ministro de hacienda de la provincia doctor Agustín Garzón Agulla, juez federal de sección doctor Luis M. Allende (h.). En otros asientos determinados se situaron los tres decanos de las facultades antes citados.

EL ACTO

A las 10 y 35 el secretario general de la Universidad doctor Ernesto Gavier da lectura al decreto rectoral que señala la fecha del 6 de abril para que tenga lugar la ceremonia de la apertura de los cursos universitarios de 1938.

Concluída esa lectura se pone de pié el señor rector de la Universidad Dr. Sofanor Novillo Corvalán, quien pronunció un aplaudido discurso que se inserta en la primera página de esta revista.

Una prolongada ovación saludó las últimas palabras del señor rector, quien invitó al profesor suplente de Derecho Constitucional, doctor Enrique Martínez Paz (h.), a usar de la palabra en nombre del instituto para despedir a los egresados.

El doctor Martínez Paz (h) pronunció el siguiente aplaudido discurso:

Señores:

El señor Rector de la Universidad me ha dispensado el alto honor de ocupar esta tribuna, para despedir en esta ocasión solemne en nombre de nuestra Casa, a la juventud que ungida de saber, se apresta a alejarse de ella.

Está distante de nosotros la época en que los graduandos, en vísperas de las colaciones de grados, eran paseados a caballo por las calles de la ciudad, de capirote blanco, rodeado por la multitud y precedido por la música de chirimías y atabales y por los bedeles portadores de grandes mazas de metal. Esas ceremonias, que coincidían con el sentir de ese tiempo que amaba las formas de la cortesanía, no se avienen con nuestro espíritu, ni con nuestro sentir modernos. Quizás hoy moverían nuestra risa y se nos aparecerían como actos grotescos, sin algún sentido. Pero en el fondo, esas ceremonias rodeadas de tanto fasto, de tanta pompa, tenían un profundo sentido moral. Se trataba de ligar el espíritu del que recibía un título, a un acontecimiento solemne de su vida, que habría de perdurar en su memoria, confortando su acción.

Esta ceremonia de hoy, solemne en su sencillez comparada con las de otros tiempos, vacía e inútil para los espíritus sin sentido moral, encierra, como las de entonces uno profundo. Tiene el encanto íntimo del éxito en la primera lucha de la vida; tiene el sabor dulce y grato de los frutos obtenidos con el propio esfuerzo del árbol plantado por nuestra propia mano; pero tiene también, como lo tiene felizmente para nuestro espíritu, todo lo que nos ofrece el mundo, un dejo de amargura, una íntima inquietud, que nace de la incógnita del futuro, del porvenir incierto, enfrentado solo y abiertamente, con armas que se usan por primera vez. De allí su hondo sentido moral. Esta ceremonia supone el premio a una acción honrada y fecunda, pero si ese fuese su único significado, nos haría fuertes, orgullosos de nuestro poder y sabiduría, desarrollaría en nosotros una fe creciente en nuestra omnipotencia, pero el futuro que se abre en este instante en toda su amplitud, las angustias de un porvenir desconocido, los dolores de una lucha que se presiente difícil, son las pruebas de nuestra debilidad, de nuestra impotencia.

No he querido, señores graduados, con estas palabras, ni amargar lo grato que esta fiesta tiene para vosotros, ni disminuir vuestro espíritu para la lucha; no he querido tampoco, desmerecer vuestra acción a la que corresponde sin duda, el premio que vais a recibir, pero he creído que las circunstancias exigían, que la Universidad, vuestra madre intelectual, al despediros, os diera por mi boca, una última lección, una lección de vida. Esa lección señores, surge de los mismos hechos. Con lucha digna y noble habéis obtenido el título que vais a recibir; con acción honrada y fecunda habéis tenido el éxito del que podéis estar satisfechos. Sabemos que nuestro destino es incierto, pero sabemos también que nuestro destino es, en mucha parte, obra propia. Vosotros señores graduados, iniciáis hoy una nueva etapa de vuestra vida; lleváis por obra vuestra y de nuestra Universidad, en virtud y letras, los elementos necesarios para la lucha; vuestro espíritu va re-

templado por esta ceremonia llena de sugerencias, de vuestra acción dependerá pues, que el futuro os sea propicio. Yo os lo vaticino y os lo deseo lleno de glorias .

Habéis pasado por nuestro Instituto, para ventura vuestra, en épocas en que la paz y el orden productos de una acertada política de sus autoridades, han permitido el desarrollo de una amplia y verdadera vida universitaria, que habéis visto florecer en la obra de vuestros maestros, en la de los Institutos creados para intensificar el conocimiento humano en los campos de acción de nuestra Universidad, y en vuestro propio espíritu, contagiado por el afán científico.

Por curioso contraste, enfrentáis un mundo, del que la paz y el orden, parecen estar ausentes. Un mundo pleno de contradicciones, inquietudes y angustias.

Es inútil pensar con el agudo profesor francés Mr. Peyre, que todas las épocas son de transición, porque la vida es cambio. Este optimismo lo destruye la propia realidad que nos muestra la inexactitud de tal afirmación.

Vivimos un mundo que se nos aparece en contradicción con su representación de vida, con la jerarquía de sus valores; la inquietud generada en los espíritus, ante los graves problemas que nuestros viejos principios e instituciones son incapaces de solucionar; la angustia que nace de la aspiración por obtener fórmulas definitivas en cuya posesión pueda descansar el espíritu inquieto; las crisis de los sistemas, todos estos aspectos nos exhiben un mundo en honda transformación.

La labor del que estudia en nuestras universidades para obtener el dominio técnico necesario para el ejercicio de una profesión en la vida, reclama del que quiere realizarla una total absorción de actividades y sentidos. Es una difícil ascensión que no permite a quien la cumple, hacer altos para contemplar otras perspectivas. No habría cumplido mi misión en este acto, si me hubiera limitado a la frase cordial o al gesto amable de la despedida; no habría sido tampoco suficiente el recordar al que se aleja las graves responsa-

bilidades que ha contraído con su título; ni bastaría tampoco el hacer resaltar el hondo significado de esta fiesta. Es nuestro deber también exhibir ante los ojos de los que inician el camino del mundo, alguna de esas perspectivas, las que nosotros veamos, ya que no sería posible un panorama completo.

La honda crisis que sufren los aspectos diversos de la cultura contemporánea, ha llegado también a conmover en sus más profundas raíces al derecho y en especial al derecho de la constitución, que por su naturaleza de fuente de todo derecho nacional que rige a un pueblo, es más sensible a las influencias y modificaciones sociales.

Una de las tendencias políticas más características del siglo XIX, que denuncia acertadamente Heigel, fué la del constitucionalismo, que se expresó en las luchas populares contra la reyecía para obtener una constitución para el Estado. Estas constituciones no serían ya, meros instrumentos de gobierno, documentos de organización de funciones, sino sobre todo, como lo dice Rospigliosi, armas contra el despotismo. La tendencia constitucionalista, al fortificarse, planteó la crisis de la monarquía absoluta y si bien sus orígenes pueden ser referidos a la Revolución Francesa, la propia revolución, con sus errores, retardó su total desarrollo hasta mediados del siglo XIX.

La ciencia política ocupó durante el período crítico de los sistemas, un lugar prominente en el interés de los pueblos y el estudio de los derechos llamados naturales o de gentes y en especial el problema de la libertad, constituyó el núcleo central del Derecho Público. Esto era lógico, porque el problema de la libertad era el problema de toda la vida política, social y económica de aquel tiempo, que carecía de ella y buscaba en ella, insatisfecha del sistema vigente, el desarrollo completo del individuo y por ende de la sociedad.

Las Universidades, que no viven divorciadas de la vida y que comprenden que es preciso preparar a los hombres que

han de dirigir las transformaciones sociales y del derecho, incorporaron, con ese destino, a sus planes de estudio el derecho público. El alimento de estas cátedras fueron Bluntschli y Benjamín Constant.

No escapó nuestra tierra ni nuestra universidad de la influencia de esa tendencia y prueba de ello fué el decreto del gobernador José Antonio Reinafé, que dictara en 1834, creando la cátedra de Derecho Público en la Universidad Mayor de San Carlos, "porque se ha cuidado de instruir a la juventud en Códigos e ideas que están en perfecta disconformidad con las bases y formas de gobierno adoptados en el mundo civilizado y se ha descuidado de enseñar lo que puede ponernos en la aptitud de acomodar a ellas nuestra legislación". Desgraciadamente esta bella iniciativa, fué ahogada por la tiranía, porque como lo dijo Alberdi: "Estudiar entonces derecho político era como comprar armas de fuego, cuando era prohibido usarlas".

Superada la crisis de las monarquías absolutas, concretada la tendencia constitucionalista en leyes supremas fundamentales, el derecho público limitó su saber al contenido de la constitución y su estudio a su exégesis, como que contenía ésta, todos los principios de la libertad civil y política y los de la organización de los gobiernos. Los pueblos habían dado con la fórmula definitiva del derecho público, podían descansar tranquilos en su posesión.

En los primeros tiempos de la post-guerra pareció afianzarse este constitucionalismo, como observa Mirkine, constitucionalismo que habría llegado a su más alta expresión, pero pronto habrían de sufrir las constituciones y sus principios los más duros embates. El derecho social, las libertades otorgadas y no reconocidas al individuo; los deberes sociales de éste; la crisis del principio de la soberanía popular, el descrédito de los Parlamentos, la insuficiencia de los sistemas viejos, para dar solución a los graves problemas planteados por la economía; las profundas transformaciones sociales, la substitución del ideal individuo por el de la per-

sonalidad humana y el resurgimiento de las fuerzas morales, han dado lugar a la formación de nuevos principios y sistemas, asentados sobre una nueva mística, sobre una nueva soberanía, que han dado solución, no podría afirmarse que definitiva ni verdadera, a las angustias e inquietudes de algunos pueblos.

Las modificaciones sufridas por el derecho público de la constitución han conmovido también los derechos cuyos principios nacen de él, pero es indudable que en ninguno han alcanzado ni la profundidad, ni el vigor con que se han presentado en el derecho público, consecuencia de su propia naturaleza.

De esta manera el derecho de la Constitución ha dejado de ser materia y fuente única del derecho público. Este derecho excede hoy los límites de la constitución, sus principios intangibles son criticados duramente y se han creado fuera de su sistema, otros nuevos que tienen sobre muchos espíritus invencible sugestión.

Nuestra Universidad, renovada en los Institutos, forma probable de la Universidad futura, no puede permanecer ajena a los problemas del derecho público contemporáneo que no pueden abarcarse en el estudio imprescindible de la constitución. La Universidad no puede divorciarse de la vida y debe incorporar el estudio de las graves cuestiones que he esbozado, por no permitirme otra cosa, la naturaleza de estas palabras, ni la oportunidad.

Señores graduados:

Dentro de breves momentos habréis de prestar el juramento que la Universidad os exige para entregaros el título habilitante de la profesión que habéis elegido.

La Universidad apela así a vuestros sentimientos más íntimos, a valores sagrados para vuestra conciencia y asegura de este modo, el cumplimiento debido de la función que os corresponda llenar en la vida, con un compromiso del que esos valores serán los jueces.

Quiera Dios que en los instantes en que el ejercicio de vuestra profesión os plantee una de esas crisis hondas que sufren los espíritus, debilitados por las solicitudes del mundo, vuelva a vuestra memoria este juramento y sea él fuente segura de fuerza espiritual, que os conforte y aliente.

Señores graduados:

Haced siempre honor al juramento prestado con vuestra capacidad en la acción, con la honradez de vuestra conducta, con la dignidad de vuestra vida.

Acallados los aplausos que premiaron el discurso que antecede, se puso de pié el graduado Ing. D. Agustín Puga quien habló en nombre de los que egresaban de la Universidad. El discurso del Ing. Puga que fué también muy aplaudido, es el siguiente:

Excelentísima señor Vice Gobernador, Ilustrísimo señor Arzobispo, señor Rector, señores Decanos, señores Profesores, señoras, egresados y alumnos:

Vengo a cumplir la honrosa misión que el señor Rector he tenido a bien encomendarme, de usar de la palabra en este acto académico de la clásica y tradicional colación de grados.

Ha querido el señor Rector, que sea esta vez un egresado de la Escuela de Ingeniería Civil el encargado de dirigiros la palabra, dando representación en este acto a una escuela que aunque dedicada casi exclusivamente a la especulación científica, vive también la vida de la Universidad como parte integrante del mismo organismo.

Pero si es para mí honrosa la misión encomendada, no es menos ardua la tarea: dejar el lenguaje lacónico de los desarrollos matemáticos para usar el lenguaje galano y elegante que cuadra a un acto de esta naturaleza. Si no lo consiguiera, puedo asegurar que lo que falta a mi expresión de belleza, lo tiene en sinceridad.

La Universidad de Córdoba ha vivido un año más y va a iniciar un año nuevo. Ha cumplido y está cumpliendo su obra científica y social: ha formado un contingente de profesionales, de hombres cultos y útiles a la sociedad, y continúa formando otro.

Esta circunstancia que marca el ritmo de la vida universitaria, nos ha congregado en este acto, que no sólo tiene el encanto de la tradición, sino la virtud de estrechar vínculos entre profesores y alumnos, entre autoridades y estudiantes, vínculos que consolidan la vida de la Casa de Estudios para que así pueda cumplir la obra que la sociedad le ha encomendado.

Hace algunos años, cuando egresé del Colegio Nacional de Monserrat, una emoción con mezcla de tristeza me embargaba. Pero el tiempo y el calor de estos claustros señoriales, que me recordaba a aquellos otros del viejo Colegio, mitigaron mis nostalgias y las palabras de mis viejos profesores de aquél, escuchadas en las aulas de esta Universidad, recomfortaron mi espíritu.

Hoy, al egresar de esta Casa de Estudios, aquella emoción y aquella tristeza se renuevan y hasta casi me atrevería a asegurar que nos alejamos con pena como quien deja un hogar querido, del que no sólo llevamos el recuerdo de las travesuras de estudiante, sino también los conceptos científicos y los sanos consejos de nuestros profesores.

Y ya que hablo de recuerdo de profesores, no puedo dejar de traer aquí el de una figura que hasta hace poco ha hecho honor a la cátedra y a esta Universidad. Me refiero a mi inolvidable maestro, el Ing. Luis Achával, cuya desaparición reciente aún llora la Universidad y la sociedad de Córdoba. La muerte nos ha privado de tenerlo entre nosotros ocupando su sitio de costumbre en esta Casa que fué la suya, pero su espíritu selecto nos acompaña.

Distinguidos compañeros egresados: la Universidad nos va a otorgar un título que nos habilita para el ejercicio de nuestras profesiones; sepamos llevarlo con el compromiso que nos impone el juramento y con la dignidad de los hijos de la Casa de Trejo!

Autoridades y Profesores de esta Universidad: Que la Divina Providencia os dé comprensión y sabiduría, para gobernarla y engrandecerla!

He dicho.

ENTREGA DE DIPLOMAS

Terminados los discursos se procedió a tomar juramento a los egresados, quienes fueron llamados por profesiones y lo hicieron entre los aplausos de la concurrencia, puesta de pié.

Concluída la entrega de los diplomas se dió por terminada la brillante ceremonia. Las autoridades universitarias despedían poco después a las delegaciones oficiales que habían asistido al acto.

LOS DIPLOMADOS

Los títulos profesionales entregados en esta ceremonia fueron los siguientes:

De Doctor en Medicina y Cirugía: Berardo A. Macola.

De Doctora en Ciencias Naturales. (Especialidad Zoología): Julia F. Merciadri Bimbi.

De Doctor en Odontología: Jesús Osorio Sánchez.

De Ingeniero Civil: Luis Alberto Villegas, Domingo Suaya, Mateo Juan Calcagno, Gabriel Troglia, Agustín Antonio Puga, Pedro Oscar Cisneros, Andrés Roberto Vazquez de Novoa, Emilio Gruer, Francisco Guillermon, Eduardo Ernesto Moreau, Julio A. Villanueva, Enrique O. Carranza y Eduardo Achával.

De Abogado: Francisco Bobadilla, Ernesto Darío Guevara, Edgard A. Ferreyra, Miguel A. Ferrer Deheza, Rosendo Carlos Barros, Daniel Ortíz Maldonado, Julio César Acuña, Miguel Angel Sargiotto, José Domiciano Argüello, Hugo Vaca Narvaja, Orfeo J. Berizzo, Jorge A. Clariá Olmedo, Alfredo Cafure, Carlos E. Braconi, Moisés Miler, Raúl Ramón L. Díaz Ricci, Alfredo Barraza Igarzábal, Enrique Martínez Fernández, Carlos Alberto Abarca, León Gustavo Morra, Ignacio Vélez, Luis Fernando Garzón Ferreyra y Luis Cossio (hijo).

De Médico Cirujano: Carlos Héctor Prats, Eufemio Tecló Moreno, Miguel Lombardich, Florencio del Carmen Quiroga, Carlos Rafael Quattordio, Humberto Basilio Romero, León Serebrinsky, Guido Hugo Piantoni, Abraham José Leibovich, Genaro Marchetti, Manuel López Carusillo, Jorge Wehbe, Alberto Barberis, Luis Al-

berto Wybert, Abraham Samuel Milstain, Alfredo Antonio Ricci, Ricardo Mario Ricci, Jacobo Usach, Samuel Gura, Mauricio Firštater, Roberto Adolfo Carena, Emilio José Carena, Salomón Srulijes, Félix Héctor Correa, Guillermo Antonio Corrales, Luisa Sentagne, Luis Eduardo Alday, José Candisano, Alejandro Q. Chena, Justo Ernesto Bustos, Segundo Llaver, Luis Rodolfo Weskamp Iriyoyen, Roque A. Mafrand, José Pécora.

De Odontólogo: Ricardo Alzaga, Francisco Lozada, Vicente Laurentino Pérez, Augusto F. Cunningham Glen, Ramón Roque Alberto Cocco, Jorge Octavio Correa, Oscar Augusto Roselli, Osvaldo Juan Primo, María Elisa Bovo, Enrique Duhart, Carlos Héctor Lucero, Hugo Emilio Héctor Maglione, Hugo Fernando Cherubini, Isaac Jaimovich, Pablo Krivoy, José Garzón Vieyra, Carlos E. Castro, Margarita Olivera Rovere, Casildo Amadeo Adanto, Ernesto C. Ferreyra, Vicente Bernal, Berta Schereschewsky, Silvio Juan Antonio Berti, Luis Alberto N. Colomer, Luisa Levin, Agustín De Maio, Manuel Feliciano González y Pedro Onofre Alberti.

De Arquitecto: Juan B. Caretti.

De Ingeniero Mecánico Electricista: Carlos F. Spongia, Oscar Miguel Vicente Gómez Denegri, Rogelio Alvarez, Marió De Stefanis.

De Notario: Julio Alberto Novillo Corvalán, Teodosio García Monperú, José Rapaport, Antenor J. Carranza, Nicolás A. Molina, Eduardo A. Carballo, María Teresa Sánchez Teodosio Petriella, Jorge M. Fernández, Raúl Oliya Otero, Pablo Vinoy Argüello, Jorge Alberto Lascano, Enrique Héctor Lamena, Francisco Hernández, Armando A. Pastor y Sara E. Franzini Herrera.

De Agrimensor: Angel Zurita Cruz, César Héctor Zarazaga.

De Farmacéutico: Manuel Eduardo Guillén, Arnoldo Schumacher, Enrique Hudler, Carlos Augusto Sánchez, María Esther Torres, Carlos José Alberto Hünicken, Santiago Geldstein, José Carlos Antonio Bravo, Laura Galíope Sinodinos, Carlos César Barciocco, Margarita Josefa Manterola, María Slinin, Juan Fernando Elichiry, Juana Molteni, Gregorio Abraham Schwartz, Petrona Beade, Luis Oreste Martín, Aníbal Alberto Sanguinetti y Santos Roger Cornejo.

De Técnico Constructor: Francisco Angelono, David Ramos Barilari.

De Procurador: Pedro A. Molina.

De Profesora de Inglés: María Concepción Scenna de Marín, Carlota Lobban Singer de Anstruther y María Esilda del Campillo.

De Profesora de Italiano: María Cristina raffigna de Spigaroli.

De Perita Traductora de Inglés: Velia Nicola.

De Partera: Delfina Bonzano, María Luisa Montero, Tránsito T. Coppari, Carmen Burgoa, Celina Josefina González de Guzmán, Victoriana Carrica de Martín, Sara Gerdel de Tabachowicz, Alicia Iberia Caymes y Pilar Vicenta Pérez Bedoni de Petrone.

CURSO DE PERFECCIONAMIENTO

1º. de Clínica Quirúrgica

El 4 de abril tuvo lugar la inauguración del 1er. curso de perfeccionamiento quirúrgico de la cátedra del doctor Juan Martín Allende.

La realización de este curso fué seguido por un crecido concurso de profesores, profesionales y estudiantes, obteniendo un gran éxito.

El curso que dirigió el profesor titular Dr. Allende se desarrolló de acuerdo al siguiente programa:

Clases magistrales

Lunes 4 de abril a las 11 horas: Prof. J. M. Allende: *Abdomen agudo.*

Martes 5 de abril, de 10 a 11 horas: Prof. Dr. R. González: *Estudio de la función renal en la Litiasis Urinaria.*

De 11 a 12 horas: Prof. Dr. H. Dionisi: *Diabetes y Cirugía.*

Miércoles 6 de abril, a las 11 horas: Prof. P. G. Minuzzi: *Estado actual de la radiología del aparato urinario.*

Jueves 7 de abril, de 9 y 30 a 10 y 30 horas: Prof. Dr. G. Allende: *Conceptos actuales sobre el tratamiento de las fracturas en general.*

De 11 a 12 horas: Prof. Dr. R. Garzón: *Micosis quirúrgica.*

Viernes 8 de abril, a las 11 horas: Dr. S. Di Rienzo: *Radio-terapia de las afecciones quirúrgicas.*

Sábado 9 de abril, de 11 a 12 horas: Prof. Dr. A. Gutiérrez (de Bs. As.) *El valor de los planos de coalescencia en la cirugía gastrointestinal.*

De 19 a 20 horas: Prof. Dr. G. Sayago: *Estado actual de la cirugía de la tuberculosis pulmonar.*

Clases prácticas

Lunes 4 de abril, de 17 a 19 horas: Prof. Dr. A. Sartori: *Anestesia por gases.*

De 19 a 20 horas: Dr. S. Di Rienzo: *Radiología en los procesos pulmonares quirúrgicos.*

Martes 5 de abril, de 8 a 9.30 horas: Prof. Dr. G. Allende: *Aparatos de yeso.* Ayudantes: Dres. Cornet, Carena y Zarazaga.

Miércoles 6 de abril, de 17 a 18 horas: Dres. R. Velasco y J. M. Pardina: *Técnica y práctica de la transfusión sanguínea.*

De 18 a 19 horas: Dr. G. Brusco: *Problemas de laboratorio para el cirujano.*

De 19 a 20 horas: Dr. S. Di Rienzo: *Radiología de la úlcera de estómago.*

Jueves 7 de abril de 8 a 9 horas: Dr. S. Di Rienzo: *Radiología de las vías biliares.*

Viernes 8 de abril, de 17 a 19 horas: Profs. Dres. J. M. Allende, H. Dionisi, y Dr. E. Desio; *Examen de enfermos.*

De 19 a 20 horas: Dr. S. Di Rienzo: *Importancia de la tomografía en el estudio de las afecciones quirúrgicas.*

Sábado 9 de abril, de 8 a 10.30 horas: Dr. C. Menéndez (de Montevideo). *Particularidades de la radiología del aparato digestivo de interés para el cirujano.*

De 18 a 19 horas: Dr. C. Menendez (de Montevideo): *Radiología del abdomen agudo.*

Operaciones

Lunes 4 de abril, a las 8 horas: Prof. Dr. H. Dionisi: *Operaciones ginecológicas*. Ayudantes: Dres. Maffrand, Albarenque, Polesso y Pico.

Prof. Dr. R. González: *Operaciones urinarias*. Ayudantes: Dres. Freytes y Redondo.

Martes 5 de abril, de 17 a 20 horas: Prof. Dr. J. M. Allende: *Cirugía en animales. Gastrectomías, resección de intestino*. Ayudantes: Dres. Desio, Torres y Freytes.

Miércoles 6 de abril, a las 8 horas: Prof. Dr. J. M. Allende: *Operaciones: Litiasis biliar, Bocio*. Ayudantes: Dres. Desio, Torres y Freytes.

Jueves 7 de abril, de 17 a 20 horas: Prof. Dr. H. Dionisi: *Operaciones en animales. Gastroenterostomía, Ileotransversotomía. Colectectomía*.

Viernes 8 de abril, a las 8 horas: Prof. Dr. G. Allende: *Operaciones ortopédicas*. Ayudantes: Dres. R. J. Cornet, C. Carena y J. Zarazaga.

Prof. Dr. P. Minuzzi: *Operaciones urinarias*. Ayudantes: Dres. Freytes, S. Torresi y Redondo

Palabras del Dr. Allende

Al inaugurar el curso de perfeccionamiento quirúrgico el doctor Juan Martín Allende pronunció las siguientes conceptuosas palabras que fueron muy aplaudidas:

“La realización de este curso, viene a colmar una de mis más grandes aspiraciones desde que tuve el honor de suceder en esta cátedra al inolvidable maestro Romagosa. La extensión universitaria la considero una obligación moral de cada profesor y una manera muy conveniente de ampliar la esfera de acción de la cátedra, contribuyendo también a levantar el prestigio de la escuela. Falta de organización en el Servicio y carencia de colaboradores formados, me habían impedido hasta ahora realizar mis aspiraciones, pero hoy puedo decir con satisfacción, que ya he adquirido lo que me faltaba. La iniciativa no ha podido tener una acogida más favorable, ya

que la inscripción se ha llenado con creces. Deseo que los colegas que forman parte del curso, algunos venidos de lugares lejanos de la provincia, donde han tenido que abandonar sus ocupaciones, vean compensado el sacrificio que han hecho, volviendo a su labor satisfechos de haber recogido enseñanzas y refrescado conocimientos útiles para el ejercicio profesional aquí, en el hogar, en el hogar común donde las puertas están abiertas para el que aspira a trabajar con fervor y entusiasmo por el progreso de la cirugía y por el mayor bien estar de nuestros semejantes”.

Nota al Decano

Concluido el curso el cual contó con una inscripción de médicos que superó al número limitado, éstos dirigieron al señor Decano de la Facultad de Medicina, Prof. Dr. Guillermo Stuckert, la siguiente conceptuosa nota:

Los médicos inscriptos en el Primer Curso de Perfeccionamiento Quirúrgico, al agradecer a la Facultad de Medicina la hospitalidad que nos ha brindado, queremos hacer llegar al señor Decano y por su intermedio al H. Consejo Directivo, nuestra impresión.

No sabemos qué admirar más, si el gran cúmulo de conocimientos que nos prodigaron o la amabilidad y gentileza con que hemos sido tratados por el organizador y director profesor Dr. Juan Martín Allende y sus eficaces colaboradores, que tuvieron a su cargo la ardua tarea de este Curso.

Demostrada en esta ocasión, el grado de organización y perfección de la Cátedra, queremos también pedir al señor Decano, bregar por la ejecución de certámenes de esta naturaleza y que se extienda intensamente la acción de la Facultad hacia la campaña, pues sus métodos de vida, necesidades sociales, no pueden acercarse a la Facultad y ésta, como madre cariñosa y pródiga, puede ir hacia ellos, con emisarios de su escuela, anhelosos de sembrar los nuevos conocimientos de la Ciencia estimulando inquietudes favorables a la Medicina y a la Sociedad.

Muy reconocidos a la Facultad de Medicina, deseamos haga llegar al Prof. Dr. Juan Martín Allende y colaboradores, nuestro aplauso y gratitud.

Saludamos al señor Decano con nuestra mayor consideración.